



REVISTA

SALUD MENTAL Y COMUNIDAD

Universidad Nacional de Lanús

Año 10 N° 14
Julio de 2023
ISSN 2250-5768

Departamento de Salud
Comunitaria

Centro de Salud
Mental Comunitaria
Dr. Mauricio Goldenberg

Aportes para abordar el campo de la salud mental desde la perspectiva de los estudios, preguntas y problemas de la comunicación social y la cultura

OBERTI, Milagros Luján.

Profesora y Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social y Maestranda en Comunicación y Cultura (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).
Investigadora en el Grupo de Estudios sobre Salud Mental y Derechos Humanos, Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA).
Integrante de la Biblioteca y Librería Popular Literatura Inclusiva (ByLPLI).

Contacto: milagrosoberti@outlook.com

El presente escrito condensa una estela de interrogantes e investigaciones que han ido detrás de una pregunta-preocupación, afinada a partir de diálogos e intercambios con colegas, amigxs, interlocutorxs varixs y actorxs diversos de los dominios de interés: ¿qué pueden aportar los estudios de la comunicación social y la cultura a la transformación del campo de la salud mental? Al indagar posibles respuestas teóricas, prácticas en acto y aportes útiles, desde la perspectiva de los problemas propios de la comunicación y la cultura, he ensayado por más de diez años múltiples puertas de entrada a tal cuestión: filosófica, política, sociológica, histórica, artística, semiótica, epistemológica, económica, etc.

Si bien la dimensión cultural y comunicacional que hace al campo de la salud mental ha comenzado a ser analizada de un tiempo a esta parte, los objetos de estudio de interés de este encuentro han sido en su gran mayoría, por citar algunos ejemplos, las radios comunitarias y los discursos de los medios de comunicación, catapultados por lo general, por algún caso mediáti-

co. Sin entender esto como un reduccionismo, sino como una base de despegue propicia para ampliar las indagaciones, se afirma la vacancia entonces por otras preguntas y recorridos que incluya nuevos y diversos intereses del campo desde estas claves. Esto implica, principalmente, concebir las causas, las consecuencias, los abordajes y las expresiones de los padecimientos en términos sociales, culturales, comunicacionales y colectivos, y no solo clínicos, psicológicos, psiquiátricos o individuales; como parte del conjunto de prácticas que implican, en un sentido amplio, a la cultura. La angustia actual exige ser leída en términos culturales, como afirmaba Fisher (2017), pero también precisamos de las potencias, estrategias, sentires y creatividades que una noción amplia de salud mental nos brinda, tal como problematizaba Galende (1990): se trata de recuperar en toda su amplitud a los factores del modo en que se plantean los problemas de salud mental, sus comprensiones, respuestas políticas y posibles soluciones.

En esta línea, los estudios de la comunicación y la cultura, en articulación con el campo de la salud mental, no solo detentan una vacancia, sino una insipiente emergencia signada por la coyuntura, de la cual se destacan tres características principales: el avance férreo del neoliberalismo sobre los derechos humanos y, de modo concatenado, la producción de múltiples malestares a partir de exigencias siempre insatisfechas se

cumplen. En tercer término, la emergencia de colectivos y grupos con un discurso crítico y de resistencia política contra las estructuras de opresión que recaen sobre sus vidas por parte de las mayorías hegemónicas (Arnau Ripollés, 2016, 2020).

Por lo dicho, en estos años de indagación y exploración, el propósito ha sido empezar a consolidar una base teórica y conceptual para los estudios y abordajes del campo de la salud mental desde los problemas, enfoques y preguntas de la comunicación y la cultura, sin omitir u olvidar la dimensión política en términos de transformación social de esta base en estado germinal. Para ello, han sido un insumo innegable los recorridos y antecedentes tanto de los estudios de la salud mental desde las ciencias sociales, como los del territorio de la comunicación y la salud.

Para emprender esta tarea, en primer lugar, es preciso retomar a Emiliano Galende (1990) quien define la Salud Mental a partir de una ética que considera a lxs sujetxs del sufrimiento mental, su historia, su experiencia, su sensibilidad y su memoria, así como la dimensión conflictiva de la experiencia humana, y propone la participación y comprensión conjunta del malestar psíquico junto al sujetx. Se trata de comprender a la salud mental como un campo de fuerzas y luchas, que lo conservan y/o transforman (Bourdieu, 1990). Se caracteriza por su rasgo complejo, estar aún en construcción

y ser proclive a la multidisciplina y la transversalidad y, por ello, es que su análisis no se limita a disciplinas clínicas, médicas o psicológicas, sino que otros saberes y recorridos están en condiciones de realizar contribuciones analíticas y reflexivas (Bianchi, 2019). Con la intención de profundizar el decir y accionar político, la definición de des/institucionalización es propicia. Implica un encuadre ideológico dentro del campo, que aborda la instancia de clausura de la institución, pero también la trasciende. Nos invita a pensar que las lógicas manicomiales superan los muros y tensionan las prácticas en los territorios sociales y comunitarios por fuera de ellos (Faraone, 2015).

En segundo término, se afirma que los estudios de la comunicación y la cultura presentan una oportunidad para explorar el campo de la salud mental. Entendiendo que su abanico de problemas implica a la comunicación como un fenómeno sociocultural por cuanto atañe a procesos de producción y circulación social de sentido (Hall y Hall, 1990), es posible analizar la salud mental desde las relaciones de poder dadas en la batalla cultural por la definición de dichos sentidos. Tal como propuso Stuart Hall, ineludible referencia de la Escuela de los Estudios Culturales, la comunicación no se puede separar de la cultura: es el otro lado de la misma moneda y no puede existir la una sin la otra. La cultura es comunicación y la comunicación es cultura.

Estos estudios, permiten definir, historizar y desnaturalizar conceptos, nociones y discursos a partir de los cuales se interpreta y produce la vida social de las personas y grupos, haciendo de la cultura un proceso político de lucha por la comprensión de la vida social (Wright, 1998). De este modo, el concepto de cultura se relaciona íntimamente con las luchas por la hegemonía dentro del campo cultural; entendiendo a la cultura como una consecuencia del ejercicio del poder. Particularmente, desde la comunicación, podemos leer esta batalla por la organización social del sentido, es decir, los imaginarios, significantes y representaciones compartidas (Oberti y Arnaú Ripollés, 2022).

Un ejemplo pertinente para citar, fue el proceso para la sanción y posterior reglamentación de la Ley Nacional de Salud Mental 26.657, registrado y analizado por Silvia Faraone (2012). Allí, a partir de las voces de diversos actores, le da relieve a las disputas, consensos y conflictos de intereses que se pusieron en juego. En otras palabras, a los sentidos que se estaban disputando para comprender, definir y ejecutar en consecuencia, la salud mental.

Cabe consignar, como tercer punto, que estos problemas, lejos de aquietar las posibilidades en la búsqueda de su establecimiento, implican al menos tres movimientos. En primer lugar, indagar y reponer la historicidad de estos sentidos. En segundo término,

se trata de analizar su actual configuración, modo de composición y articulación, y los efectos que tienen en la vida. Finalmente, la invención: requieren de esfuerzos teóricos, metodológicos, subjetivos, prácticos y militantes, de análisis, producción y difusión desde áreas que tienen una particular potencia creativa, como la cultural y la comunicacional.

Finalmente, es preciso decir que de ningún modo se pretende un cierre al asunto, sino una apertura. Se trata de empezar a establecer algunas bases para ponerse en diálogo con nuevas, otras o desconocidas previas. Es posible, y deseable, realizar una revisión histórica de las narraciones hegemónicas y hacer una lectura a contrapelo de la actualidad. La organización de cuerpos y subjetividades desde los albores del sistema capitalista, produjeron hasta nuestros días sentidos dominantes, pero también generaron sus contrapartidas resistentes. Y los estudios de la comunicación y la cultura, en conjunto con diversas disciplinas y enfoques, son ideales para dicha tarea teórica-reflexiva, en conjunción continua con la acción.

Con esta propuesta inicial, se espera un saber útil-práctico que articule, motorice, ejecute, condense y coordine pisos comunes de sentido analítico, reflexivo y afectivo. La misma no busca ser universal o absoluta, pero sí pretende darle lugar el potencial emancipador de la trama de la salud mental, la comunicación y la cul-

tura como motor de cambios en la sociedad. Inspirada en Voloshinov (1929), invito a darnos a la disputa de los sentidos sociales para conformar otros y nuevos más allá de los instituidos. Y esto sucede en la batalla cultural por el signo como arena de luchas.

Bibliografía

Arnau Ripollés, M. S. (2016). Teoría Crip: De la segregación a la inclusión, transitando por la re-apropiación y re-significación, *Revista Pasajes*, (2), 48-65.

Arnau Ripollés, M. S. (2020). Una cuestión de cuerpos. Deconstruyendo identidades capacitistas, *Utopía. Revista de crítica cultural*, (6), 22-35.

Bianchi, E. (2019). Ciencias sociales, salud mental y control social. Notas para una contribución a la investigación, *Revista Salud Mental y Comunidad*, 7, 12-28.

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. Editorial Grijalbo.

Faraone, S. (2012). El acontecimiento de la ley de salud mental. Los debates en torno a su sanción. *Revista debate Público. Carrera de Trabajo Social*, (1)4, 47 - 61.

Faraone, S. (2015). Reformas estructurales, contex-

to nacional y proceso de transformación en el campo de la salud mental, en S. Faraone (coord.). *Determinantes de la salud mental en ciencias sociales. Actores, conceptualizaciones, políticas y prácticas en el marco de la Ley 26.657*, UBA Sociales.

Fisher, M. (2017). Es más fácil imaginarse el fin del mundo que el fin del capitalismo, en *Realismo Capitalista ¿no hay alternativa?*. Caja Negra.

Galende, E. (1990). *Psicoanálisis y Salud Mental. Para una crítica de la razón psiquiátrica*. Paidós.

Hall, E. y Hall, M. (1990). *Understanding Cultural Differences*. Intercultural Press.

Oberti, M. y Arnau Ripollés, S. (2022). Culturas de la Salud. Perspectivas legas sobre el malestar. En A. Grau Muñoz (comp.). *Manual de sociología de la salud*. Tirant lo Blanch.

Voloshinov, V. (1929). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Alianza.

Wright, S. (1998). La politización de la cultura. *Anthropology Today*, (1)14.

